

Boletín Cultural Informativo

Año XX - Noviembre 2017 - Nº 185

JubiCAM



ABARÁN (Murcia)

Noria Hoya de D. García

Una Caja en Abarán... o dos
T. Gil

Abarán, encerrado y abierto
J.S. Carrasco

Visitando Abarán con dos amigos
T. Gil

¡Por San Cosme y San Damián!
J.S. Carrasco

Los recursos merca-humanos
D. Mallebrera

Dos profes
J.M. Tortosa

Ocupado en vivir
A. Aura

Por tierras de Burgos
J. Jurado

Salidas de tono
F.L. Navarro

CXII Foro de Debate Jubicam: Fiscalidad en herencias y donaciones en la Comunidad Valenciana
J.F. Barberá

De repente el último verano
J.M. Quiles

La singladura del San Lesmes
M. Gisbert

Bubo e Iris
G. Llorca

Poesía
Varios autores

Microrrelatos
R. Olivares

Diario de un peregrino
L. Gómez

¿Metáfora o realidad?
G. Pérez

Relato del viaje a Burgos y su provincia
A. López

2

4

6

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

Encuentro una primera referencia a Abarán en la tesis del catedrático e investigador murciano Ángel Pascual Martínez Soto –“Crédito y Ahorro Popular. El crédito agrícola institucional en la Región de Murcia (1850-1936)”– y se trata de un cuadro sobre las 27 entidades de ahorro popular existentes en la región de Murcia en el periodo 1900-1936. Cita a la Caja de Ahorros de la Cámara Agrícola fundada en 1903. En otro cuadro aparece su evolución: en su primer año los saldos de ahorro y préstamos eran 3970 y 1907 pesetas, respectivamente. Y en 1918 ya ascendían a 69,822 y 57.863. En el Libro del Ahorro, de 1928, aparecen tan solo unas líneas que nos facilitan nuevos datos a esta fecha: 813 imponentes, 142.221 pesetas de saldos de ahorro y 125.435 de créditos. Empero, establecer una conexión entre aquella entidad y alguna de las posteriores en la zona –Caja del Sureste, Caja Rural Provincial...– me ha sido imposible, porque probablemente aquella primera entidad desapareciera en la contienda del 36-39, así que el salto en mis pesquisas se produce hasta...

24 de enero de 1954. Son los años 50 los de una gran expansión de la Caja del Sureste. Vicente Ramos lo escribe así: “A velocidad casi increíble, siguió la gran actividad difusora del ahorro, inaugurándose durante los años 1951 y 1952 diecisiete nuevas oficinas...” Y en los tres años siguientes hasta 38 más, llegando en 1956 a 102, y en 1960 a 130, casi todas ellas con su Junta de Gobierno. Pero la que ahora nos ocupa, la de Abarán, se inauguraría el tercer domingo de enero de 1954. El diario Línea, de Murcia, titula así el acontecimiento: “El Gobernador civil y Jefe provincial estuvo el domingo en Abarán. Hizo entrega de dos banderines al Frente de Juventudes y asistió a la inauguración de la sucursal de la Caja de Ahorros”.

La revista Idealidad nos ofrece de nuevo



Aquí estuvo la primera Oficina

Foto de portada:

Noria Hoya de D. García. ABARÁN (Murcia)



una prosa más poética: *“Dicen que el amor y el dinero no pueden estar ocultos. En Abarán el primero se exhibe en todas partes. Casas magníficas, calles limpias, amplias y ¡¡asfaltadas!! pero no una, ni dos ni tres, todas las calles de Abarán son espléndidas vías de asfalto. Las gentes visten bien, o por lo menos vestían ese domingo, 24 de enero, en que la visitamos. Y dan una sensación de capitalidad en un pueblo de unos nueve mil habitantes. Si eso ocurre con el dinero, con el amor sucede algo por el estilo, porque Abarán, como toda Murcia puso una vez más de manifiesto su sincero cariño a la Caja de Ahorros del Sureste de España”*.

La inauguración fue de catálogo: Tedeum de Acción de Gracias, visita del Gobernador y bendición de los nuevos locales y entrega de donativos en forma de libretas de ahorro a los patronos de Abarán, san Cosme y san Damián, al Asilo y al Apostolado de la Oración. Más detalles: la nueva Junta de Gobierno la formaban: Domingo Gómez, presidente; José María Martínez, vicepresidente, y vocales: el reverendo José Ortuño, José Ruiz y Jesús García. Y secretario-representante (director de la oficina) Antonio Gómez. En una ficha que nos aportó Joaquín Guardiola –procedente de los papeles de su padre, don Rafael- localizo el primer domicilio: Rosario y Queipo de Llano, sin número y sin teléfono.

1974. Veinte años más tarde, el mismo periódico publica el 23 de noviembre el siguiente publirreportaje: *“Esta noche ha tenido lugar en la ciudad la inauguración oficial de las nuevas instalaciones de la CAJA DE AHORROS DEL SURESTE DE ESPAÑA, cuyas nuevas dependencias se han trasladado desde la calle Rosario, esquina a Queipo de Llano, a Queipo de Llano número 61”*. Y narra que el acto contó con la presencia del vicepresidente del Consejo, Joaquín Esteban; del subdirector comarcal, Francisco Navarro, varios vocales del Consejo, alcalde, comandante de la Guardia Civil, la Junta de Gobierno local, ahora presidida por Yelo Molina, y el director de la sucursal ...¡¡¡ Antonio Gómez!!!

Posteriormente dirigieron la sucursal José Antonio Azuar, José Cava, Juan Puche, Martínez Florenciano... y aunque no he localizado importantes realizaciones de la

Caja con este municipio, conste la presencia de un almacén de la Obra Agrícola en la partida de Hoya del Campo, después sucursal número 250, y que siempre hubiera desarrollado una intensa actividad relacionada con este sector primario, tan importante en la localidad. Hoy, aquellas instalaciones las ocupa Banco Sabadell.

Dos referencias, aunque modestas: en 1983 la Caja editó el libro “Abarán para el recuerdo” con motivo del V Centenario del Fuero para la Repoblación del pueblo, que fuera posteriormente reeditado en 2008 por otras iniciativas. Y en el año 2004, Abarán fue una de las primeras oficinas que celebraron cincuentenario, propiciado desde el Proyecto Raíces y el área de Marketing de la CAM. Es esta, una vez más, una historia inacabada, una mera aproximación... que espero alguna vez poder completar, especialmente lo que sucediera con aquella primera Caja abaranera...

En la actualidad



Toni Gil



Abarán, encerrado y abierto



José S.
Carrasco
Molina

Cronista Oficial de la Villa

No, no se encuentra Abarán a primera vista, hay que buscarlo, como los tesoros más preciados, como las joyas más valiosas, pero, cuando se le encuentra, merece la pena. No nos sale este pueblo al camino para que nos topemos con él, nos exige desviarnos y rebuscar en un valle para hallarlo escondido entre montañas, agazapado entre las sierras del Oro y de Ricote, eternas centinelas de nuestras gentes a lo largo de los siglos.

Pueblo encerrado, sí, pero abierto al mismo tiempo. Pueblo con un gran arraigo a sus costumbres y tradiciones, pero a la misma vez, abierto al mundo, donde, en los mejores mercados de frutas, aparece su nombre por doquier. Pueblo apegado a sus cosas, pero también cosmopolita, en el que muchos abaraneros se han movido por Europa como Juan por sus viñas desde hace más de un siglo.

Es, por tanto, Abarán un pueblo de contrastes, y esto es una de las razones de su encanto. No es un pueblo lineal, monótono, uniforme, sino que ya orográficamente, se nos muestra como un continuo sucederse de cuestas, pendientes, calles estrechas y laberínticas que le confieren una particular belleza y originalidad. Recorrer Abarán puede hacerse trabajoso para los pies pero tremendamente reconfortante para los sentidos.

Pueblo con futuro pero también con un rico pasado, con una larga historia cuyo hilo podríamos seguir desde 1483, aunque evidentemente, hay aquí vida mucho antes. Pero es en este año cuando se produce un hecho que es determinante para el devenir de este pueblo y es el Fuero de Repoblación promulgado por la Orden de Santiago, al cual se acogen 20 familias de moriscos procedentes de Hellín que vienen a vivir a este lugar, prácticamente despoblado en aquel momento y que, con los apellidos Gómez, Tornero, Molina, Cobarro...y algún otro ya desaparecido, son los orígenes del Abarán de hoy.

Tras esa llegada de familias hellineras pueden seguirse ya de manera continuada

los avatares de una historia protagonizada por hombres y mujeres que han salvado las dificultades orográficas del paisaje con tesón y esfuerzo, habiendo sabido extraer, con la ayuda siempre del río Segura, todo el fruto que esta tierra era capaz de dar, haciendo posible que en este siglo XXI nuestro pueblo exporte a Europa y el mundo millones de kilos de frutas y verduras que llevan con ellos el nombre de Abarán, la antigua Fauaran medieval.

Ha habido en este pueblo momentos gloriosos, en los que todos sus habitantes han sentido el orgullo de ser de este pueblo. Si miramos al retrovisor y nos asomamos al siglo pasado, vemos cómo en los años 20 Abarán vive una época de esplendor, destacando entre otros hechos la puesta en marcha de una obra que fue en su tiempo algo faraónico y casi milagroso, el Motor Resurrección, que llevó el agua del río hasta el campo con una elevación que era desconocida hasta entonces. Ese proyecto, encabezado por D. Jesús Templado y D. Isidoro Gómez es la base de la riqueza de este pueblo. En ese tiempo se ponen en marcha los dos teatros, Guerrero y Cervantes, nace la compañía de zarzuela Amigos del Arte, se ponen en marcha las primeras fábricas de conservas, surgen personas de la talla de D. José Yelo de Valentino, D. José Templado, D. Juan Belmonte, D. David Templado,... y la insigne figura de D. Nicolás Gómez Tornero, mecenas que está detrás de todo el desarrollo de Abarán, sufragando las aguas potables, construyendo a su expensas el Asilo y la Central Eléctrica y, ya después de la guerra, la Ermita de los Santos Médicos, estampa hoy representativa de este pueblo, inaugurada en 1953.

En los años 60 este pueblo vive otro momento para el recuerdo, destacando un hecho que trasciende lo puramente deportivo para convertirse en un revulsivo para la vida y el desarrollo de Abarán. Este hecho fue el ascenso del C.D. Abarán a Segunda División en la temporada 1962-63. El nombre de Abarán fue conocido en toda España y fue símbolo de cómo la unión hace la fuerza, logrando el equipo de un pueblo



de 8.000 habitantes codearse con otros de capitales importantes. Esta gesta deportiva va acompañada con un florecimiento de la actividad exportadora, trabajando más de veinte empresas dedicadas a la manipulación y exportación de fruta en fresco.

Todo este esplendor se consiguió gracias al trabajo, a tantos hombres y mujeres que de sol a sol dejaban su sudor en el campo y en los almacenes fundamentalmente. Pero en Abarán también hay lugar para la diversión y hay momentos en que hace gala de ello.

A poco de comenzar cada año, cada 6 de enero el pueblo vibra con el Día del Niño, fiesta muy nuestra, en la que, organizando la Hermandad de Ánimas, varias imágenes del Niño Jesús, portadas por sacerdotes o animeros, van recorriendo una a una todas las casas del pueblo para que la imagen sea besada por todos los que se reúnen en cada hogar, acabando sobre las cuatro de la madrugada.

Y en Semana Santa hay una manifestación llena de emoción y es la procesión del Encuentro o de las Reverencias, en la que, en una Plaza Vieja repleta de gente, la Virgen del Amor Hermoso, que entra en la Plaza con manto negro, se encuentra con el Cristo Resucitado después de tres reverencias en un momento único en que se cae el manto negro, suben al cielo decenas de palomas coloreadas y suenan los tambores y cornetas antes en silencio.

En definitiva, hay en Abarán momentos y paisajes que merece la pena conocer: sus norias aún en funcionamiento, su paseo de la ermita con una balconada inigualable sobre el valle, su teatro, su santuario en la sierra que alberga a la Virgen del Oro, su parque junto al río, su casco antiguo con calles estrechas y laberínticas... todo ello invita a visitarlo a quien no lo conoce. Pero, sobre todo, hay algo que actúa como un imán y es la mano siempre abierta de sus gentes que invitan, acogen, acompañan a todo aquel que se decide a experimentar aquel lema que aparecía en nuestro escudo: VIVE SIEMPRE LA PAZ DEL VALLE.



Visitando Abarán con dos amigos

Toni
Gil



Alguna vez he debido visitar Abarán, pero hasta donde alcanza mi memoria no recuerdo en qué ocasión. Pepe Barberá tampoco ha sido asiduo visitante, así que cuando nos reciben José Antonio Azuar Molina y José Joaquín Villalba Gómez, compañeros y amigos, su primer impulso es que recorramos media docena de lugares considerados “nombres propios” de Abarán, y a fuer de sincero que lo consiguen. La ruta de las norias –la de la Hoya don García y la Grande después– nos sorprende, en el margen del Segura, y poco después una playita donde el agua rompe no muy lejos de donde hubo una pequeña hidroeléctrica; después el parque de El Jarral, con su escenario festero entre enormes eucaliptus, la ermita, la plaza de toros y el teatro Cervantes...

Una visita agradecida, salpicada de conversaciones evocadoras de otros tiempos, de sucesos, con retazos de historia abaranera, que nos invita a volver con más tiempo y más compañía, si cabe. Empero, el objetivo era una charla más personal con estos dos colegas, que se dejaron más de un desgarró en su quehacer profesional desde que pisaron por primera vez la Caja del Sureste. Pero vayamos por partes...

JOSÉ JOAQUÍN VILLALBA GÓMEZ

Nacido en la localidad en 1947, no sería hasta febrero de 1974 que entró en la Caja. *“Por entonces yo trabajaba con mi tío; no dije nada en casa y me presenté casi “por deporte”, me recuerda. “Entre la campaña de la uva y la del albaricoque había tres o cuatro meses con poco que hacer... así que rellené el impreso de solicitud... y me pidieron dos valedores”.* Y prosigue: *“Cuando me presenté en Alicante para una primera entrevista, como se habían presentado varios del pueblo y algunos tenían vinculaciones muy conocidas pregunté a Paco Meléndez: ¿esto es de ley...?”* Debió ser, porque consiguió plaza y entró poco antes de trasladarse la oficina a un nuevo local. Se define como un empleado inquieto, recto en lo normativo, y hasta aportador de nuevas ideas y propuestas de mejora. Su peor momento, una fricción con el director de la oficina *“me deportaron durante un año a Elda, por incompatibilidad...”*, recuerdo que evoca con una gran dosis de ironía. Participante del Plan Meta y de los Círculos de Calidad –y dice que me conoció durante una convención en Benidorm–, también realizó hasta tres viajes acompañando a clientes jubilados a la residencia ISDABE.

De Elda a Molina de Segura –tres años– y de allí a Cieza –siete u ocho años–. *“Yo era un poco delantero centro en las oficinas, siempre al ataque con los problemas más difíciles...”*, aclara. Tres años más en Blanca, y vuelta a Cieza para prejubilarse a los 57 años.

Cinco hijos y dos nietos son su descendencia; sus limoneros, unos cientos –*“acabo de vender la cosecha”*, su principal ocupación; *“soy un lector empedernido, aunque gandul para escribir...”*, confiesa.

Aunque tiene algunos tics curiosos: “Veo el santoral todos los días”, y no se le olvida así felicitar a nadie de la familia o conocido; habla con pasión de la Semana Santa cuando vemos una gran fotografía del “Encuentro”, que arrojan cientos de personas: “Con tanta gente como hay ahí, no me podrás ver: yo siempre estoy detrás del paso, sujetando el manto de la Virgen...”, apostilla. Y entiendo que a este amigo algunos le llamen “el capitán” por su afición a sentenciar, porque aun estando tan ocupado como está todavía quiere hacer muchas más cosas “que me va a faltar vida...”

JOSÉ ANTONIO AZUAR MOLINA

Recuerda que se puso sus primeros pantalones largos para presentarse en su primer trabajo, y que su madre le dijo: “Hijo, pórtate bien, que nunca tengan que decir de ti y dedícate a la Caja, ya que dedicarse a ella es atender a tu pueblo y a los que más lo necesitan”. Pero también recuerda que ese primer trabajo, como meritorio, nunca fue retribuido y duró varios años. Hablamos de los primeros años 50, y aunque parezca inverosímil así debió ser. “Después ya entré por amor propio, porque creía que tenía más derecho que otros...”, y eso que durante algún tiempo se había dedicado a comerciar con fruta y se le dio bien. Formalmente, entró en la Hoya del Campo, almacén agrícola y “ventanilla” para otras operaciones de la oficina de Abarán allá por 1966. Su primer destino importante fuera Blanca, en 1974, donde consiguió un notable éxito: “Había en la población mucha gente con dificultades económicas al haberse expropiado muchos terrenos para construir el azud de Ojós y no haberse producido el pago de las subvenciones”, recuerda. Unos contactos en Murcia le permitieron desbloquear la partida dineraria, estanca en otra entidad, y “quince bancos y setenta empleados vinieron a Blanca a tratar de captar los cientos de millones; pero el 98 por ciento se quedó en la Caja”, evoca con satisfacción. Y de Blanca a Abarán, hasta que en 1979 “Navarro Olmos vino a

buscarme para que fuera a Jumilla; las dos oficinas –Sureste y Novelda- estaban tras la fusión en los locales de ésta última, mientras se construían las nuevas instalaciones...” y recordamos juntos aquel acto que abrió un ciclo de éxito con nueva oficina, aula de cultura, biblioteca y sala de exposiciones. De aquella época –hasta 1988- guarda muchos recuerdos, y entre ellos el homenaje que le rindió la Cooperativa de San Isidro, de la que es “socio de honor”, por los servicios que desde la Caja les prestó y la estrecha vinculación que obtuvo. La Oficina Urbana en Gran Vía, en Murcia, fue el siguiente destino. “Aquella oficina no terminaba de despegar, y me encargaron que la moviera...” y recuerda que fueron cinco años de intenso trabajo, antes de trasladarse a la de Primo de Rivera donde ya se jubilaría.

También es familia igualmente numerosa, y siete nietos alegran sus 77 años. “El mayor tiene ya 27 años, y el menor solo uno y medio...” aclara, y añade que los lleva al fútbol y al baloncesto. Fútbol, toros y zarzuela son su pasión, y no perdona los partidos en Murcia, mientras evoca aquel Abarán ascendido a Segunda División, su época de concejal de su pueblo, metido a empresario taurino, y resalta -mientras visitamos el Cervantes- que aún hay en el pueblo una compañía lírica, de tres que llegó a haber. Enamorado de Abarán –aunque resida habitualmente en Murcia- sigue teniendo aquí casa, raíces y amigos. Y a qué dedicas la mayor parte de tu tiempo, le pregunto. Y responde “Estoy al servicio de mi familia”.



¡Por San Cosme y San Damián!



José S.
Carrasco
Molina

Cronista Oficial de la Villa

En el calendario de cada año en Abarán hay una hoja que destaca sobre las demás, que sobresale sobre las once restantes, y es la hoja de septiembre, el noveno mes del año.

Y es que, cuando ya el otoño comienza a hacerse realidad en el almanaque, este pueblo vibra de una manera especial y se entrelazan en él el sonido del cohete o el de los pasodobles o dianas de su banda de música, o la melodía de sus gaiteros, que nos transportan a tierras gallegas sin salir de este valle, o las romanzas de zarzuela que suenan en el marco de su Teatro Cervantes, o las figuras descomunales de los gigantes y cabezudos que congregan a miles de personas a su alrededor, o el colorido inigualable de un castillo que ilumina el valle en la noche del 27, o los olés que resuenan en la Plaza de Toros en ese mismo día arrancados por los mejores espadas de cada momento que aquí se dan cita, o la música de orquesta que invita al baile en las verbenas del Parque Municipal, o la alegría que se desborda en sus desfiles de carrozas...y tantos otros eventos que llenan un programa que el pueblo espera con ansia cada año.

Todo ello tiene su origen en la devoción y el culto a los Patronos de este pueblo, que son San Cosme y San Damián, a los que aquí se les llama los Santos Médicos, pues era esta su profesión allá por el siglo III en el que vivieron y se dedicaron a curar cuerpos y almas sin pedir nada a cambio. Su culto en Abarán se remonta a mediados del siglo XVI y lo más probable es que lo iniciara un sacristán que vino de tierras valencianas llamado Cosme Juan de Durán, cuya esposa, Leonor de

Molina, dejó en su manda testamentaria en 1596 su voluntad de que cada año en el día de la fiesta de estos Santos se dijieran “vísperas, procesión y misa cantada con ofrenda de pan y vino”. Pues desde entonces hasta hoy, todas las generaciones que aquí han vivido han ido cumpliendo este encargo y así nos ha llegado hasta hoy.

Estas celebraciones religiosas, vividas con intensidad, comienzan el día 17 con el novenario en su ermita, y tienen en el día 26 de septiembre, su manifestación más solemne y multitudinaria, pues a las 6,30 de la tarde comienza la procesión de las imágenes de los patronos y de la patrona, la Virgen del Oro desde la ermita a la iglesia de San Pablo. Es el momento del reencuentro con tantos abaraneros que viven fuera y que no faltan a esta cita obligada con sus raíces. Todo el pueblo en la calle para vivir el acontecimiento que da sentido a la feria.

El día 27, festividad de San Cosme y San Damián, tiene lugar, ya en la parroquia de San Pablo, la Misa Solemne en su honor, y el día 29 las dos tallas policromadas del siglo XVIII de estos santos, sobre su trono de plata meneses, adquirido hace casi un siglo por Tranquilino Tornero, en una alegre procesión vuelven a su ermita hasta el año que viene.

Este ritual se va repitiendo generación tras generación y, junto a su dimensión religiosa, constituye una de las señas de identidad de este pueblo que en estos días finales de septiembre reza y disfruta, ora y goza y, sobre todo, se siente más vivo, más auténtico, más Abarán.



Los recursos merca-humanos

A corazón
abierto



Demetrio
Mallebrera
Verdú

La naturaleza (de la que hemos hablado hace tiempo con mucho agrado porque la necesitamos y nos necesita, y esto es como un amor perfecto) está siendo castigada por el mal uso que de ella hace el ser humano, de lo cual estamos hartos de ver ejemplos. El enfoque actual es ver cómo la evolución social, en su lenguaje economicista, ha tratado a estos dos amantes: *la naturaleza*, como proveedora de bienes y servicios, y *el hombre* (como se decía antes), como consumidor (no solo como “aprovechado”, como abusador, sino también y muy especialmente como administrador). Ignoramos, por estar fuera de los circuitos laborales, el empleo, el “mercado del talento o de la mano de obra”, a causa de la edad (lo que solo comprendemos, y a lo que accedemos, para que entren los que vienen empujando por detrás), cómo se denomina actualmente la parte de los asalariados. No vamos a culpar de los términos gramaticales a los que incluso ocuparon puestos con esos títulos o derivados, pues no queremos perder su amistad, además de que nosotros mismos los habremos usado, ya que cada tiempo es hijo de sus palabras, que a su vez son hijas de las modas, los regímenes políticos, las doctrinas sociales o los “aparatos” de poder. Es cierto: la economía manda en todo.

Pero es que hubo un tiempo en que existían (igual existen todavía) los “recursos humanos”, la parte humana de las empresas, con la que tenía que utilizarse un lenguaje de cifras y porcentajes, de objetivos a asignar, a exigir y alcanzar. La economía moderna, además (reconozcámoslo), es una disciplina de lo más abstracta, y muchas veces ilógica (piénsese en los ciclos económicos, aunque tuvieran su origen en las épocas de vacas gordas o flacas de las Escrituras), alcanzando, eso sí, pues estamos en la era del ordenador, un desarrollo técnico y matemático bastante excluyente muchas veces del razonamiento humano. Así que, del montón de expedientes que un “operador” tiene encima de la mesa por delante del que ha entrado el último, hay que cumplimentar la puesta al día de

las estadísticas, los índices, las variables, las comparaciones, el comportamiento de los mercados próximos o lejanos... ¿Y dónde están las relaciones humanas, las necesidades culturales, religiosas, artísticas, etc.? ¡Ah!, no se preocupe, que eso también tiene su expresión matemática. A la baja, seguramente; así que va a tenerse con eso una muy escasa consideración a la hora de darle mucha o ninguna relevancia. La vida económica es un inmenso mecanismo que se mueve exclusiva y automáticamente por el criterio del beneficio. Creemos que no tiene en cuenta ningún otro bien, excepto el que lo lleva todo: la moda, las tendencias, las novedades. Los gustos de los clientes dirigen la economía.

Volviendo al concepto del “capital social” (que somos todos) observamos que algunos intelectuales estudian a la economía liberal como apoyada en dos grandes pilares que, por cierto, dificultan la transparencia de la gestión. Al primero se le llama mercado con unas ganas locas de echarle la culpa a los comportamientos de los compradores. Pero aquí está la sempiterna ley de la oferta y la demanda. A ver quién rebate eso. Lo que pasa es que en términos de súper-economía, ahí están metidos todos (no solo los alimentos, sino materias primas, maquinaria, productos manufacturados, transportes y, claro está: mano de obra, factor humano). El otro gran pilar es el más desconcertante desde un punto de vista moral. Se trata de un artificio jurídico, que se coló en la sociedad como si nada. Se llama “sociedad anónima”. ¡Anda que no sabe esta! Bajo su paraguas han corrido litros y litros de sangre, digo de lluvia sucia, pues ¿qué es eso de ser “anónima” y tener tanta gente detrás, tanto dinero, tanto poder, y nunca ser culpable de nada? Así existe el accionista, una persona oculta, que solo tiene un argumento en su cabeza: la ganancia, aunque se tengan que cortar cabezas, o mejor dicho: corazones. Antes de esa “sociedad”, las personas eran honradas, ahora son accionistas. Si ya no podemos parar esto, solo nos queda continuar “a corazón abierto”.

“La vida económica es un inmenso mecanismo que se mueve exclusiva y automáticamente por el criterio del beneficio. Creemos que no tiene en cuenta ningún otro bien, excepto el que lo lleva todo: la moda, las tendencias, las novedades. Los gustos de los clientes dirigen la economía.”

Dos profes



José
María
Tortosa

Una ventaja de salir a pasear por el pueblo, eso sí con la excusa de comprar el pan y los periódicos, es que me encuentro con amigos y gente conocida con los que puedo tomar el pulso más allá (o más acá) de la lectura y de las citas con amigos habituales. Esta vez me han tocado sendas charlas con quienes fueron profesores de mis hijos y que ahora están tan jubilados como yo y deciden salir a pasear por el pueblo a las mismas horas mañaneras que yo.

El primero con el que me cruzo y “pego la hebra” es con don E que me pone al día de sus reacciones ante la actualidad y con el que rápidamente entramos en el terreno sanitario ya que, de una charla anterior, sé que ha sido operado. No ha sido la única operación que ha sufrido, pero esta es la última y pregunto por cómo le ha ido. Me da el parte médico y la situación no es muy buena. Está mal y lo vive mal. Dice que tal vez lo que tenga es una depresión ante su propio estado de salud y, de hecho, está tomando algún que otro remedio contra esos “nervios” con que afronta su condición de ahora. Y llegamos al tema al que ya habíamos llegado la otra vez que nos vimos saliendo del quiosco-panadería: la muerte.

Lo confiesa abiertamente: tiene mucho miedo a la muerte y por eso, no tanto por el dolor, está preocupado por los síntomas que se le acumulan y que van más allá de las esperables “goteras” que nos aquejan a los que tenemos esas edades. Pero tampoco teme a la muerte por dudas razonables sobre la otra vida. No es lo que le preocupa. Lo que le aterra es perderse el crecimiento y desarrollo de sus nietos, a los que dedica (como tantos otros abuelos) muchas horas a la semana. No resiste la posibilidad de no verlos, de perder ese cariño tan especial, de quedarse sin verlos todavía más crecidos y maduros. Es su sufrimiento.

Lo curioso de este mi día es que, unas manzanas más allá y ya casi en mi casa, me encuentro con don J, ex-profe él también de mis hijos en el colegio público del pueblo. Hacía tiempo que no nos encontrábamos y se lo hago notar. Me contesta que sabe muy bien desde cuándo no nos habíamos visto: desde poco antes de la muerte de otro amigo común, un arquitecto vecino mío que también llevó a sus hijos al citado centro. Como vengo impresionado por la charla con E, es fácil que entremos, con J también, en el tema de la muerte a partir de la de nuestro amigo. Pero es una visión totalmente diferente de la que transmitía E, tal vez porque J se encuentra en buen estado de salud, salvadas las “goteras”. Cita a Dámaso Alonso y a esa idea sobre la delgada línea que separa la vida y la nada. Tampoco aquí hay una mínima preocupación por la inmortalidad. Ni se lo plantea. Pero sí se plantea un “¿qué hacer?” aquí y ahora. Puestos a citar, su postura coincide con lo que el latino (creo que fue Horacio) resumía con un “*carpe diem*”, aprovecha el momento, disfruta de lo que tienes a tu alcance. “Lo que deja atrás”, que es lo que le preocupa a E, no es lo que le preocupa a J.

Pues sí. Resultan dos maneras extremas de afrontar una de las pocas certezas poco discutibles: la de la muerte, ese tema tabú del que resulta de mal gusto hablar y que acabo de saltarme pidiendo disculpas por el atrevimiento. Solo los jóvenes creen ser inmortales. Los demás, sabemos que de eso nada y que hay que obrar en consecuencia. La peor manera, en mi opinión, es caer en el tabú, mirar hacia otro lado y no plantearse nada al respecto. Mis dos amigos han demostrado que se pueden hacer otras cosas. Angustiado o despreocupado, pero sabiendo de qué se trata. No defiendo ninguna de las dos posturas (la de J, en el fondo, se basa en saber que el muerto ha sido otro). Simplemente levanto acta, que es mi oficio. O lo fue.

Solo los jóvenes
creen ser
inmortales.
Los demás,
sabemos que
de eso nada
y que hay
que obrar en
consecuencia

Ocupado en vivir

Debo confesar que el ruido catalán de estos últimos meses me marea hasta el punto que ha alterado mi horario habitual... Últimamente y sin querer, mi interés por la tele entre réplicas y contrarréplicas me tiene inquieto, sujeto al plasma en perjuicio de otras actividades más saludables. Ha roto mi esquema. Apenas me doy cuenta de que al dejarme llevar por los acontecimientos, que lamento, descuido mi ocupación, que no es otra que vivir. Al ser consciente de ello en un momento de relajación, me acuerdo del mensaje que nos dejó el sociólogo polaco de nacionalidad británica **Zygmunt Bauman**, fallecido el pasado mes de enero, que en el año 2010 fue distinguido con el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades junto al también sociólogo Alain Touraine:

En la solemnidad de su entrega pronunció el discurso de rigor, comedido y breve, en el que expuso dos razones de entre las muchas por las que está “inmensamente agradecido por la distinción”: una de ellas obedece “a que hayan considerado mi obra dentro de las humanidades y como una aportación relevante para la comunicación humana”, fruto del trabajo desarrollado a lo largo de su vida siguiendo las enseñanzas recibidas de sus profesores sobre la sociología, incardinada en las humanidades con el “único, noble y magnífico propósito de posibilitar y facilitar el conocimiento humano y el diálogo constante entre humanos.”

Y, sorprendente para mí al menos, la segunda razón: “... el reconocimiento que han otorgado a mi trabajo proviene de España, la tierra de Miguel de Cervantes Saavedra, autor de la novela más grande jamás escrita, pero también, a través de esa novela, padre fundador de las humanidades.” Y añade: “Don Quijote no fue conquistador, fue conquistado. Pero en su derrota, tal como nos enseñó Cervantes, demostró que «la única cosa que nos queda frente a esa ineludible derrota que se llama vida es intentar comprenderla» En efecto, Don Quijote, un aparente loco de atar, asombrándonos, mitiga los entuertos propios

del parto de la verdad, que siempre resulta de compleja búsqueda y raro encuentro.

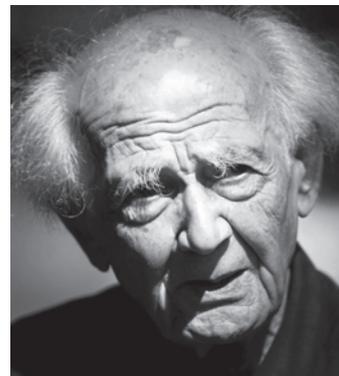
Estamos muy pendientes de lo que los demás piensen de nosotros y de dar una buena imagen. Prima lo aparente —lo que parece pero no es—; y eso resta autenticidad a nuestras relaciones eximiéndonos de compromiso, inmersos como estamos en esa “modernidad líquida” de la que nos habla el pensador, de valores precarios, consumista, movidiza, ideologizada y perpleja, que oye sin escuchar y mira sin ver... y no tiene donde asirse salvo al remedio heroico de solo comprender, —al menos intentarlo, que ya requiere no poco esfuerzo— porque “La cultura de la modernidad líquida ya no tiene un populacho que ilustrar y ennoblecer, sino clientes que seducir.” Seducir... que significa entre otras cosas persuadir a alguien con argucias o halagos para algo... O también embargar o cautivar el ánimo a alguien. Desprenderse de prejuicios y sosegar son pasos imprescindibles para transitar ese camino sinuoso de la reflexión que nos aproxima a entender la complejidad del tiempo en que vivimos, incluido también el ruido catalán que menciono al principio, repleto de noticieros merecedores de estudio en los manuales sobre teorías de la comunicación y la información.

Del discurso de **Alain Touraine**, también galardonado, resalto la siguiente afirmación, que creo nos define: “Lo que caracteriza mejor para mí el mundo latino es su ausencia de correspondencia permanente y sólida entre sus ciudadanos y sus instituciones.... **Siempre hemos tenido todos con el país del cual somos ciudadanos una relación que se parece más a una relación de amor, con sus pasiones y conflictos, que a una identificación profesional o filosófica.**”

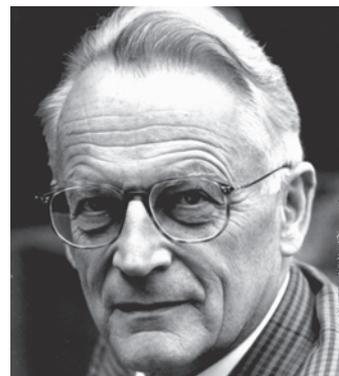
Teniendo en cuenta que comprender es entender, pero también “encontrar justificados o naturales los actos o sentimientos de otro” ¿somos capaces de comprender esa relación de amor, con sus pasiones y conflictos? Reflexionar también es vital.



Antonio
Aura
Ivorra



Zygmunt Bauman



Alain Touraine

Por tierras de Burgos



José
Jurado
Ramos

He viajado por tierras burgalesas, disfrutando de ese páramo infinito, tan reseco por la falta de lluvia; admirando sus milenarias piedras, memoria viva de nuestra historia; sobrecogiéndome ante sus montañas graníticas y gozando de su gastronomía tan rica en colesterol; pero un día es un día. Y todo ello con la buena camaradería y amistad de un grupo de compañeras y compañeros que durante mucho tiempo compartimos el mismo duro banco, que después de soportar miles de avatares, no pudo resistir los envites de la mala política y del desenfreno en los años de vino y rosas.

He subido a los cielos de las vidrieras góticas; he entrado en los claustros mejor guardados; he bajado a las viejas tumbas románicas de sus reyes, condes y duques, y pasado de largo por el lugar donde vivió doña Juana Primera de Castilla, pues, al parecer, en Burgos se han olvidado de ella, tal vez por aquello de que estaba loca, o lo que es peor, por la mala conciencia que debió quedar en el ambiente por haberla maltratado tanto. Y las palabras no son mías; son de San Francisco de Borja, la última persona que la vio con vida.

Cuando iba hacia allí, mientras intentaba dejarme llevar por los sueños, para huir de la pesadilla del día 1-0, deseé que el protagonista del viaje fuera don Rodrigo Díaz de Vivar, El Cid; castellano de pura cepa y valenciano por conquista. Pero un catalán avinagrado, sin pedigrí y pegado a un pelucón como la lapa a la roca, se interpuso en su camino, copando móviles y radios hasta convertirse en el caricato más caro del mundo. Aunque, ahora que lo pienso, y para ser justo, han sido más las estrellas del tour: por un lado están los Marx Brothers, versión catalana, que han conseguido convertir al parlamento de

Cataluña en el Hotel de los Líos, y por otro nuestro don Tancredo nacional que con su pasividad y sangre fría está consiguiendo poner al borde de un ataque de nervios a los de Ciudadanos. Menos mal que la vuelta se hizo más amena gracias a la parodia, esperpento diría yo, que representaron sobre el sí pero no o todo lo contrario de lo que fue o no fue una proclamación de independencia.

Y es que Murphy llevaba razón: “todo lo que empieza mal, puede ir a peor”. Y os puedo asegurar que en estos momentos, lo que más deseo es que el sabio americano, aunque sea por una sola vez, se equivoque.

No voy a caer en la tentación en la que están cayendo la mayoría de las cabezas pensantes y hablantes, demasiado hablantes, de este país y realizar aquí un catálogo de agravios en uno y otro sentido para, al final, salvarme yo desde la equidistancia. En este tema hay que mojarse porque se trata de la dignidad del pensamiento propio, por lo que las palabras deben ser lo más próximas posible al Sí, Sí, No, No.

No resulta fácil de entender que en pleno siglo XXI, después del pensamiento de Kant, de Voltaire, de Martin Luther King o de Gandhi, estemos todavía planteándonos cuestiones de índole nacionalista. El concepto es tan primitivo, tan tribal, tan cavernícola, que hay que situarlo muy por detrás de Sócrates, que ya es decir. Y para colmo de males es el principio de otros ismos que solo traen desigualdad, injusticia, marginación, segregación, aislamiento y retroceso cultural. Los que lo propugnan lo saben muy bien, por eso no hacen más que utilizar eufemismos para disimularlo.

Ya está bien de alambradas, concertinas, trenes cargados de desesperación y miseria. Y lo que es peor, de ideas convertidas en banderas y de banderas convertidas en banderías. Y todo al grito de democracia, como si esta fuese el bálsamo de Fierabrás que cura todos los tres por cientos y cierra todas las cuentas en paraísos fiscales. No es ético aprovechar la revolución capitalista, —que eso y no otra cosa fue la famosa “desaceleración económica” que tanto perjuicio y desencanto ha traído a la clase trabajadora—, para vender humo y paraísos perdidos que solamente están en las utopías ya fracasadas. No es decente cantar la internacional mientras se ponen puntos y rayas sobre los mapas. Y es una pena que lleguen tan pronto las setecientas palabras de rigor.



Desde hace algún tiempo los ciudadanos del mundo venimos soportando las salidas de tono del Sr. (¿?) Trump y de su “alter ego” Kim Jong-un, ambos empeñados en ver quien la tiene más grande (a la armada me refiero) y que no cesan en sus bravuconadas, como esos tipos que salen en las tabernas americanas, dispuestos a zurrar a cualquiera, por el simple hecho de que les han mirado al entrar.

No sé. Aunque me temo que sí, si se dan cuenta de que están creando el clima perfecto para que a algún militar exaltado, de esos que tienen siempre la pistola con el seguro quitado y bala en la recámara, se le ocurra apretar alguno de esos botones rojos que se dice hay repartidos por ahí, dispuestos para desencadenar cualquier cosa, menos la paz.

Si miramos las comparsas de estos individuos advertiremos, de inmediato, que constituyen un nutrido grupo de palmeros empeñados, bajo cualquier circunstancia, a seguir fielmente las directrices de sus amos, sin perder un minuto en reflexionar sobre la procedencia de sus manifestaciones.

Uno puede entender que en Corea del Norte, con un extraño régimen político dictatorial-hereditario, los ciudadanos no pierdan tiempo en pensar ni en mirarse unos a otros antes de sonreír y aplaudir calurosamente al líder (por si acaso, se acuerdan del tío de este, considerado traidor y ejecutado en el 2014). Si nos fijamos en EEUU, no deja de sorprender que en una democracia consolidada como esa haya llegado al poder el Sr. Trump y conseguido reunir suficientes personas como para formar equipo de gobierno, aunque tampoco debe extrañarnos demasiado, habida cuenta de que si una cosa les gusta es lo de “darle gusto al gatillo”. De una u otra forma, vayamos haciéndonos a la idea de que “paz y tranquilidad” son conceptos que se están quedando obsoletos, por ese empeño en sacar las situaciones de su contexto y preferir alzar la voz, en lugar de propiciar la charla sosegada en la que, mediante el diálogo, se puedan acercar posturas y debatir cualquier clase de temas de manera, podíamos decir, civilizada.

Pero, lamentablemente, no se trata de situaciones o circunstancias que estén lejanas a nuestro entorno. Baste prestar atención cualquier día, a cualquier hora, a lo que se escribe en medios de comunicación tan utilizados como WhatsApp, Twitter o Facebook, por ejemplo. La cantidad de individuos (hombre o mujer) que en dichos medios profieren insultos, amenazas, groserías, etc. etc. haciendo gala

de una violencia espectacular, deja bien a las claras que estamos bastante lejos de conseguir eso que se llama “civilización”.

¿Dónde buscar las raíces de este problema? Creo que siempre ha estado latente, pero las circunstancias personales, sociales, laborales... han sufrido un cambio violento a raíz de la última, y todavía viva, crisis económica. La situación de buen vivir que disfrutábamos antes de esta condujo a que gran cantidad de personas abandonaran o no iniciaran estudios porque era fácil encontrar trabajo que, además, estaba bien remunerado. Una vez sobrevenida la crisis y perdidas las perspectivas de conseguir trabajo, las economías familiares quedaron destruidas y el desencanto, la frustración que generó la falta de castigo ejemplar a los culpables, hizo crecer el odio y, con este, la violencia.

Por otra parte, las medidas para atajar las crisis, más o menos cuestionables, no fueron acompañadas de medidas protectoras que hubieran evitado la voracidad insaciable de los bancos quienes, pese a ser los principales inductores de los problemas, no tuvieron (ni tienen) grandes reparos en ejecutar las hipotecas y aumentar sus beneficios. Mientras, además, los dirigentes blindaron sus salarios asegurándose pingües beneficios, incluso en casos de bancarrota de las entidades que presidían.

Se ha repetido hasta la saciedad la necesidad de tener una formación lo más amplia posible, para poder enfrentarse a los retos de la sociedad en desarrollo. Las diferentes y numerosas Leyes Educativas han conducido a los alumnos como la tempestad zarandea un barco a la deriva y la Formación Profesional fue considerada el retiro para los inútiles incapaces de optar a una carrera universitaria, cuando debió ser uno de los pilares de creación de empleo, toda vez que los profesionales y especialistas son quienes, realmente, pueden llevar a cabo los trabajos necesarios para que funcionen las ideas de ingenieros y científicos.

Los partidos políticos, lejos de tratar los asuntos en un clima de sosiego y transparencia han permanecido, en buena parte, ajenos a estos problemas o los han planteado de tal manera que los ciudadanos hemos percibido que el enfrentamiento es un buen sistema para debatir los asuntos. ¿Hay, en la escena política española, hoy, algún referente político al que podamos tomar como ejemplo? Me temo que no, al menos desde mi punto de vista.

Con estos mimbres, ¿podíamos hacer otros cestos?



Francisco L.
Navarro
Albert



Comentario al CXII Foro de Debate Jubicam

Fiscalidad en herencias y donaciones en la Comunidad Valenciana

MARTES, 3 DE OCTUBRE DE 2017

El pasado 3 de octubre celebramos en una sala de la Fundación CAM el Foro de Debate titulado "Fiscalidad en herencias y donaciones en la Comunidad Valenciana", con el que dimos comienzo al XIII ciclo de los mismos.

El responsable de estos foros, nuestro compañero Rafael Olivares, fue el encargado de presentar al ponente, **Juan Candela Cerdán**, de quien recordó que también lo fue del anterior foro relativo a testamentos y herencias. Dijo que este era una continuidad del anterior ya que trataba de la fiscalidad de las herencias y donaciones y que lo consideraba de especial interés para nuestro colectivo. Citó su currículum que aquí lo obviamos para no repetimos.

Juan Candela comenzó su disertación recordando brevemente lo más importante de su anterior foro. A continuación y ya en el tema de **herencias** nos mostró un ejemplo sencillo del reparto de una herencia por fallecimiento de uno de los cónyuges. Dijo que de acuerdo con la Ley 13/1997 de la G. Valenciana, los herederos mayores de 21 años tienen una exención de este impuesto de 100.000 euros, que va aumentando en 8.000 € por cada año menos de 21, con un límite máximo de 156.000 €. Las personas con una discapacidad superior al 32% tienen una reducción de 120.000 a 240.000 en función del grado de discapacidad. Otra reducción: La adquisición de la *vivienda habitual* del causante, a favor del cónyuge e hijos, lleva una reducción del 95% de su valor, con un límite de 150.000 € para cada sujeto pasivo.

Bonificaciones a la herencia: Si a pesar de las anteriores reducciones la liquidación de

la herencia saliera positiva, o sea "a pagar", los hijos mayores de 21 años, ascendientes y cónyuges tendrían una bonificación del 50% y los hijos menores de 21 años, la bonificación sería del 75%.

Siguió con el tema de **donaciones**. (*Donante*: el que dona, *donatario*: el que recibe) Dijo que había que distinguir entre donatario *rico*: el que tiene un patrimonio de más de 600.000€ y tendrá que pagar, de acuerdo con la tarifa, por el importe total de la donación; y donatario *pobre*: el que tiene menos de 600.000€ y tendrá una bonificación de los primeros 100.000€ de la donación. Para el cálculo del impuesto se sumarán todas las donaciones recibidas en los cinco años anteriores. Si los donatarios son herederos tendrán las mismas exenciones que en las herencias. Los requisitos para aplicar estas exenciones son: **1.-** Que el donatario tenga un patrimonio menor de 600.000€. **2.-** Que el donatario tenga su residencia habitual en la Comunidad Valenciana antes de la fecha del devengo. **3.-** Que la donación se haga en escritura pública. **4.-** Si la donación es en metálico, deberá hacerse por transferencia o cheque bancario. Para ilustrar este tema puso un par de ejemplos de donaciones.

Respecto a la *presentación a Hacienda*, en herencias hay hasta 6 meses después del fallecimiento y en donaciones hasta un mes después de la escritura.

Tanto durante su intervención como al término de la misma hubo muchas preguntas que fueron contestadas por el ponente enriqueciendo más su exposición.



José
Francisco
Barberá
Blesa



Ponente:
Juan Candela Cerdán



De repente el último verano

Cosas
de la vida



José
Miguel
Quiles
Guijarro

Una persona empieza a ser realmente vieja cuando toma plena conciencia de su propia decadencia. En un punto exacto de su vida. Y yo empecé a ser viejo justamente el día 28 del mes pasado. Ocurrió así: después de pasar un verano mal de salud, fui a consulta y le expliqué a Merche, mi médica, los síntomas:

- *“Mira Merche, he pasado tres meses de pena, duermo mal, me levanto por la mañana sin ganas de nada, cansado, me fatigo enseguida si salgo a caminar, así que me paso la mañana en el sofá... siempre me ha gustado leer, ahora ni eso... todo el día con el móvil en la mano, abúlico. Paso el verano en el campo y me da pereza hasta coger un limón del árbol. El aislamiento me ha hundido.*

En cuestión de comidas todo me sienta mal, tengo unos ardores... y hay veces como si me faltara el aire... además no oigo, se ha producido una extraña conexión entre mi ánimo y mi oído, me tiembla un poco la mano izquierda, mira... - y le tendí la mano para que viera temblar mi dedo meñique - y lo peor es que tengo siempre una sensación de mareo, voy inseguro por la calle, como si me temblaran las piernas... ¿sabes?

Merche me tomó la tensión, me miró el oído, las pulsaciones del corazón, el pecho, me tocó el dedo meñique y me pesó:

“Has engordado cinco kilos...”

“Sí, es que como no ando... con esta fatiga...”

Yo esperaba que como en otras ocasiones, me diera unas vitaminas o cualquier fármaco que me dejara como nuevo, pero no, lo que me dijo fue esto:

“Tómame otra pastilla de Lorazepan (para dormir) a ver si consigues conciliar el sueño, te voy a dar este antidepresivo... una pastilla masticada por la mañana... te hará efecto a partir de una semana y si ves que andas con inseguridad auxíliate con un bastón... ¡ve con cuidadito y sobre todo levanta el ánimo!

Me extendió la receta... serían las 9.30 a. m. En ese maldito instante de mi existencia comprendí que empezaba de verdad para mí la **vejez**. Unas pastillas para dormir, otras para soportar el aburrimiento y un bastón para no caerme... blanco y en botella... y lo que más me jodió es eso de *“¡ve con cuidadito y levanta el ánimo!”*.

La chica de la farmacia ahora levanta la voz y se acerca a mi oído y me dice como si le hablara a un niño de dos años: *“¡la tarjetita se*

la dejo aquí en la carpetita... lleve cuidado no la pierda... y ya sabe, le toca la medicación el 17... apúnteselo el 17... “y yo le digo: “¡Si hija, sí... muchas gracias!” y me voy andando despacito...

Hasta ese día yo me consideraba un ciudadano en perfecto uso. Hasta el verano pasado yo salía a caminar por el campo con un amigo comunista con el que da gusto hablar, este verano no salimos, por culpa de Puigdemont y el asunto catalán. Tuvimos un “choque de trenes” y nos “independizamos”. Como el elefante, derivo hacia el aislamiento.

En cuanto a comida, nunca fui un gran comilón, la buena mesa no ha sido nunca algo fundamental para mí, pero sí había pequeñas golosinas que tomaba con delirio (unos croissants esponjosos y dulzones que venden en la “Masa de Tomasa” con una horchatita granizada...), ahora estos caprichos me sientan mal al hígado, el alcohol ni probarlo, las bebidas carbónicas me producen reflujo gástrico... a todo le encuentro un defecto, que si esto tiene azúcar, aquello tiene grasa... ¿y el sexo? de eso mejor no hablar...

Le he dicho a Menchu lo del bastón y me dice *“Lo que te faltaba, la joroba y el bastón para ser un viejo...ni se te ocurra...vas a ser el viejorro del edificio.”*

Siempre queda en mitad de la desgracia un rayito de esperanza salvadora. Una luz al final del túnel. Yo amo el otoño, el otoño es como volver a la vida, se reanudan las clases, se vuelve al ritmo diario, vuelve ese fresquito revitalizador, es el tiempo de las castañas. Hasta en las peores circunstancias de la vida hay que mantener un resto de esperanza. De momento el bastón no lo cojo. Ya veremos...





Manuel
Gisbert
Orozco

La singladura del San Lesmes

Si usted preguntara a un australiano: ¿Quién descubrió su isla? Le respondería, sin ninguna duda, que el Capitán Cook. Pero en la actualidad, si es ilustrado y conoce la historia de su país, tal vez le responderá lo mismo, pero añadiendo la coletilla: "...aunque antes estuvieron allí los españoles".

Ante todo hay que advertir que Australia estaba fuera de la ruta natural para atravesar el océano Pacífico y que si algunas naves llegaron allí, como por ejemplo, la expedición de Loaiza en 1525; Álvaro de Mendaña en 1595; y Pedro de Quiroz en 1605, fue porque se perdieron y arribaron por casualidad.

El 24 de Julio de 1525 partió de La Coruña la expedición de Loaiza con siete naves y 450 hombres con rumbo a las Islas Molucas, con el objetivo secundario de rescatar a los tripulantes de la nao Trinidad que Elcano dejó allí en su recientemente finiquitada vuelta al mundo.

Tres de esas naves se hundieron o desertaron antes de atravesar el estrecho de Magallanes. Otras tres lo lograron después de múltiples peripecias, y una tardanza de 48 días, pues Elcano, que en otra ocasión lo atravesó junto con Magallanes, no recordaba con certeza la ruta.

La cuarta nave, la San Lesmes, después de una tormenta se separó de las otras y fue arrastrada hacia el sur, llegando, según sus apreciaciones, hasta pasados los 55° de latitud, pero el extremo frío y la vestimenta inadecuada les hicieron huir de allí tan pronto como pudieron. Después, bordeando el Cabo de Hornos, llegaron al Pacífico, donde por otra gran casualidad se reunieron con el resto de la flota. Comunicaron que habían descubierto islas cubiertas de hielo y un mar helado. Su capitán pensaba "...que había avistado el fin del mundo" Posiblemente descubrieron la Antártida sin saberlo, pero nadie les puede quitar el honor de ser los primeros en atravesar el cabo de Hornos.

Pero las desgracias no terminaron aquí. El dos de junio otro gran temporal dispersa a la flota que ya no volvió a reunirse. El patache Santiago, cuyo abastecimiento dependía de las otras naves, al verse solo puso rumbo norte hasta alcanzar Méjico. La Santa María del Parral logró llegar a las islas Célebes. La tripulación se subleva y después de matar a su capitán y a varios oficiales, continúa hasta las Filipinas embarrancando en la isla de Sanguin, cerca de Cebú. La capitana, la nao Santa María de la Victoria, fue la única que completó la singladura para verse involucrada en otros asuntos que ya relaté en mi artículo "La guerra que nunca existió".

¿Y el San Lesmes? Simplemente y oficialmente se la dio por desaparecida. El Santiago, que fue el último que la vio, apuntó que se internaba en el Pacífico. Algunos historiadores afirmaron que había llegado a la isla de Tuamotú, basándose en unos cañones que se encontraron en el atolón de Amano y que en un principio se atribuyeron a esta nave.

Esta sin embargo navegó hacia el sudoeste y Alonso de Solís, que había sustituido a un Hoces enfermo, la llevó hasta Nueva Zelanda y después a Australia, en donde naufragó. Posiblemente en las Dunas de Warmanbool. Su tripulación, con los restos de la nave, construyeron otra embarcación que recorriendo la costa les llevó hasta el Cabo de York, en donde fueron apresados y asesinados por una expedición portuguesa, probablemente la de Gómez de Sequeira, que es el único europeo que se sabe con certeza que anduvo por allí en esa época. Aunque otros arqueólogos opinan que lograron llegar hasta Melbourne. Diversos objetos de la época, recientemente encontrados, así lo atestiguan y dan fe de que no solo estuvieron allí los tripulantes del San Lesmes, sino también los de Mendaña y no solo de paso.

El secretismo de portugueses y españoles para salvaguardar sus rutas y descubrimientos, llegaron a extremos como estos del asesinato.

¿Fue entonces Cook el verdadero descubridor de Australia en 1768? Ni por asomo. No la encontró por casualidad pues sabía exactamente en donde hallarla. Los portugueses recibieron los datos cartográficos de la expedición española antes de asesinarlos, entregándoselos al Capitán Mayor de las Molucas, Jorge Meneses, y rescatados, cuando España y Portugal se unieron, por el capitán Hernando de la Torre y depositados en el Archivo General de Indias. En 1546 Pierre Desceller, presentó una copia de estos datos al Delfín francés Enrique II que confirmaba la existencia de una Isla enorme que se llamó Java la grande. Espías ingleses llevaron estos datos a su país, que de momento no les concedió la menor importancia. Pero que sirvieron, dos siglos después, para que el naturalista Joseph Banks, presidente de la Royal Society de Londres se embarcase en el Endeavour, financiando la primera expedición de Cook en 1768.

Tal vez ustedes se pregunten el porqué España no ocupó Australia en día. Simplemente porque no tenía suficiente gente para colonizar todas las tierras que descubría. Había innumerables islas, mucho más valiosas, para ocupar. Recordemos que Inglaterra tuvo que vaciar sus cárceles y deportar a los convictos para poder colonizarla mínimamente.



Bubo e Iris

El pájaro, el pajarraco, es negro, negrísimo como el carbón. Sus ojos, ojazos, son redondos como circunferencias; sus pupilas ovaladas en perpendicular, con un brillo malo malísimo que amedrenta al que lo mira, sin pestañas ni cejas, salen de unas cuevas llenas de plumas. Su pico es grande, enorme y largo larguísimo, con curvatura que no encaja bien mandíbula superior con la baja (¿ríe, se burla?). Sus alas, largas, que nacen de las grutas de los oídos, poderosas, llegan hasta las raíces de sus patas; patas fuertes, robustas, nervudas, cortas engañosas, las despliega y son desmedidas, terminando en fuertes, fortísimas garras. Garras que cierran herméticamente —imposible desprenderse, escaparse de ellas— y le proveen su necesaria alimentación. Goza de cresta, cresta corta, mezquina, inclinada, ladeada a conveniencia. Su cuerpo desprende olor, hedor perceptible a distancia (¿arma defensiva u ofensiva?). Su canto, gregoriano no debe ser, dicen que ambrosiano (¿burla?) melodioso (¿cachondeo?); dicen que su habla (¿desprecio?), grito, graznido, (¿compendio de sonidos del grajo, ganso, cuervo, bajo la batuta del mirlo?) resulta... ¿agradable? Por la noche: escalofriante.

¿Amigos?, ninguno, ¿compañeros? el más, la luna, y su antítesis la oscuridad, la parte buena y mala pero las dos le sirven, por lo que su día es la noche, la claridad del sol le ciega, y es cuando duerme. Parentescos no conoce, vive solo, ¿célibe? más bien viudo, pero viudo, viudo, su plumaje azabache lo programa, si estuvo apareado no recuerda hembra. Mora, vive, habita, reside, en un viejo tronco de un álamo en bosque de pinos, su morada, su vivienda es ascendente y sube con salida a una altura enorme, elevadísima, torre, atalaya, menhir, vigía, minarete, de donde observa, plantea, calcula y despega sus vuelos de altura, como el águila, en busca de su sostén.

Cerca, a unos tres montes más al sur, por lo tanto en dirección al mar, a más de tres valles, una planicie y dos cuartos de bosque, hay una colonia de sapos y ranas. La población es numerosa, base de sus desplazamientos a otros lugares en busca de lagos, charcas, estanque, acequias, para

obtener su sustento. Hay un sector donde descansan en sus salidas al que llaman el pastizal de reposo, libre de insectos, solo mosquitos con sus variadas especies, de picaduras y molestias, el cual es vigilado constantemente e intruso que invade es prontamente localizado y tragado. El resto de la región está repleto de lugares putrefactos, restos del diluvio que nunca termina de extinguirse.

En la colonia vive un pequeño sapo distinto de sus hermanos, fisiológicamente es semejante a ellos, lo que le diferencia ostentosamente es su color, pues no es verde, ni su piel es rugosa, al contrario es fina y su color es el del arco iris. De ahí el nombre que se le conoce: Iris. Vergüenza y deshonor de respetable familia. Vergüenza que se extiende a todo el poblado y que se ha hecho famoso por tal acontecimiento, se le va nominando Princesa Insomne (acuden en tiempos de veraneo, caravanas de hermanos de otros lugares para ver el prodigio, y por envidia se mofan de los habitantes del mismo)

Hartos de tanta chufra, los consejeros han pronunciado sentencia: la madre será expulsada del pueblo y en cuanto a Iris, el jefe del clan lavará su honra, y la hará desaparecer, cumplida la orden el mismo debe permanecer treinta lunas fuera del recinto. La madre acompañada por la familia abandona entre llantos e hipos el lugar de su nacimiento. Iris, llevada a otras tierras, se dispone sumisa al sacrificio, mira a su verdugo el que da un salto y con sollozos esconde su gran cabeza bajo la hierba y le grita que se zambulla en el río y siga su corriente. No la mira, imposible renunciar a su cariño. Iris, no obedece, y el padre con toda su amargura la coge y juntos se arrojan a las aguas. Sale el sol, Iris se encuentra en un meandro del río, abre los ojos y su primera palabra es: “padre” ¿dónde estás? ¿y la madre? ¿qué no me queréis? Soy vuestra hijita sin vosotros quiero morirme ¿por qué me abandonáis? Mi miedo y mi temor es el no veros, y a mis hermanos, a mis amigos, y madre ¿donde estará?/...

(Hay más historia, luego vendrá)



Gaspar
Llorca
Sellés



MADURA ESTÁ LA TIERRA PARA EL TRIGO



Ángel J.
García
Bravo

Madura está la tierra, para el trigo
que ha de morir en ella y dar más grano
y madura la brisa que me llega
para envolverme, suave, con su hálito...

Está maduro el pan, y la palabra,
maduro el horizonte que no alcanzo...

Está maduro el vino, está maduro
el sol, entre mis manos,
maduro mi mañana y mi presente,
maduro mi pasado...

Está maduro todo, en torno mío,
y estoy maduro yo, para mi tránsito...

Está maduro el surco
que, abierto para mí, me está esperando.



Francisco
L. Navarro
Albert

CARTA DE OTOÑO

Te escribo cuando es otoño.
El otoño de nuestras vidas. La tuya y la mía.
Te escribo cuando el viento
mueve caprichosamente las hojas
y tengo a mi alcance las manzanas de invierno.

No ignores que te he escrito antes.
Quizá mis palabras eran besos
y mis caricias sobre tu piel
las letras de cada uno de mis versos.

Si te escribo en otoño
es para recordarte que tengo frío
si no estás a mi lado.

Te necesito a ti. No al edredón de plumas
por suave y cálido que sea.

Te necesito en otoño,
eres imprescindible en invierno,
sin ti no habría flores en primavera
y el verano sería, tan solo, arena y mar.

Para decirte todo eso, por si no lo recuerdas,
te escribo cuando es otoño.



Sergio
Santana
Mojica

HAY DÍAS

Gritar quiere la noche
y sorprender al centinela;
de pronto un filo de espadas
lo oscuro con luz despeja.

Hay días en que a uno
cada momento le resbala
lo mismo que la lluvia
sobre las rocas de montaña.

No me preguntéis.
Las ruinas siempre callan;
tengo un musgo sombrío
en lugar de palabras.

Hay días que amanecen
como después de una batalla,
días que me encuentro herido
de balazos en el alma.

Porque nada he sido,
porque nada fui,
mis amistades y amigos
son los que yo elegí.

PROMETO

Si pudiera prometer, prometería
no rondar por tu calle
ni escribir tu nombre en las paredes.
Y los mensajes de voz,
antes de pulsar enviar
yo los anularía.

Los whatsapp son muy largos
me faltan caracteres
para decirte todo
el dolor que se siente,
la soledad, tu ausencia...

Pero me avisa el móvil,
no tengo cobertura,
estoy sin batería.

Como ahora estoy tan sola
y tengo tanto tiempo,
te escribiré otro día.

No puedo prometer,
no te prometería
no volver a escribirte
pues no lo cumpliría.



María
Dolores
Rodríguez

¿DÓNDE IREMOS A PARAR?

¿Dónde iremos a parar?
si cada cual va a lo suyo
sin pensar en los demás.

Si gusta la buena vida
y bien menos trabajar;
si el interés de los préstamos
es mayor que el capital,
si en vez de reducir gastos
nos da para despilfarrar,
si a toda persona ajena
nos complace criticar.

¿Dónde iremos a parar?
si existe el hambre en el mundo
y a casi todos da igual;
si nos compramos un coche
que no podemos pagar,
si no nos importa el precio
aunque valga un dineral,
si la envidia y el rencor
son deporte nacional.

¿Dónde iremos a parar?
si con actitud perversa
Dios no nos va a perdonar:
El cielo, casi vacío
y el infierno, a rebosar.



Gaspar
Pérez
Albert

Microrrelatos

RAFAEL OLIVARES SEGUÍ

REBAJANDO MARCAS.- Por fin, el gran día ha llegado. Durante meses he preparado a conciencia la carrera más importante de la temporada. Seleccioné el calzado con mejores prestaciones en esa oscura y brillante pista. Estudié minuciosamente el recorrido planificando ritmos y tiempos de paso. Entrené en idénticas condiciones de altura, luz, temperatura y humedad a las del circuito de la prueba. Ahora, situada en mi puesto de salida –¿o es de entrada?–, percibo en mis rivales el hedor del miedo al fracaso rebozado en ansiedad. A la señal esperada, irrumpimos todas en veloz estampida. Utilizo mis codos para ganar posiciones. Al paso del primer obstáculo varias contrincantes caen trabadas. Después, agarro el antebrazo de la corredora que me precede y me impulso rebasándola. Ya solo delante, con un cuerpo de ventaja, la joven de piel tostada y zancada de gacela. Entonces echo mano –pie sería más apropiado– del recurso que tenía en reserva; le piso el talón y aquella se trastabilla y alfombra el suelo. El triunfo es mío. Tras los trámites de rigor, abandono el escenario del éxito luciendo orgullosa, en el cuello, el abalorio que evidencia mi victoria. Una buena marca de 24,99. Ayer me habría costado 119,99 euros.

AQUÍ NO HAY QUIEN VIVA.- El abogado de Don Silvino Cifuentes, vecino del cuarto centro derecha, admitió ante el Tribunal la autoría de su representado en los cargos que se le atribuían: quema de la carpeta de actas de la Junta de propietarios, intento de asfixia al Administrador mediante la introducción en la boca de una toalla de baño de rizo americano y tentativa de degüello, a la altura de la nuez, del Presidente. En su exposición de conclusiones calificó los hechos de «incidentes habituales en las reuniones de comunidad» y esgrimió la atenuante de haber ocurrido tras la vigésimo quinta votación, sin acuerdo, sobre el cambio de llaves de la portería.

SUCESOS INEXPLICABLES.- «Del resultado del análisis ocular se desprende que doña Angustias Pamblanco presenta, en el interior de la laringe y muy cerca de la glotis, un revuelto de sílabas, interjecciones y símbolos asociados a un considerable exabrupto, que ha hecho masa, obturando la salida de aire y provocando su defunción por asfixia», relata en su informe el forense. Por su parte, el inspector se limita a redactar que el marido, único testigo del suceso y todavía en paños menores, no sabe explicar las causas del repentino fallecimiento. A su lado, un dogo alemán en ropa interior femenina, observa indiferente la escena.

HARTAZGO.- Cuando se prendieron las cortinas de la cocina -aún nadie sabe cómo- nos encontrábamos todos en casa. A la abuela le dio una crisis de ansiedad, el abuelo cogió a mis hermanos y los sacó a la calle y papá se ocupó de poner a salvo varios enseres antes de que llegaran los bomberos. Mamá parecía la más serena y observaba las llamas impassible. Hacía tiempo que decía que estaba harta de ese horrible estampado de frutas.

PRÓXIMO MILENIO.- Poco antes de que los domingos fueran amargos, ásperos, fríos y tristes, los recuerdo dulces, suaves, cálidos y alegres. Los niños volaban cometas, se podía oír música, se veían estrellas, en los mares había peces y en los campos mariposas. Lo único que sigue igual es la vieja discusión: el cambio climático. Sin datos, porque todos los medidores atmosféricos reventaron hace tiempo.

INSUMISA.- Él deja flotando en el aire unos amenazantes puntos suspensivos. Espera que ella entienda, analice y valore lo que llevan implícito pero que sus labios no han mencionado. Y así es, ella comprende, medita, evalúa... y a continuación, explícitamente, le planta en la cara un punto final y pasa página.



Rafael
Olivares
Seguí

Diario de un peregrino (XXII)



Luis
Gómez
Sogorb

En Ponferrada, de madrugada, con las calles vacías y oscuras, no sabemos bien qué dirección tomar por la falta de señales del Camino. Afortunadamente, un barrendero y posteriormente un guardia civil, nos orientan en la dirección de Camponaraya y nos avisan de que no debemos de desviarnos nunca, a riesgo de perdernos.

Este tramo del camino ha resultado ser una interminable y tediosa calle de diez kilómetros de longitud que une Ponferrada con aquel pueblo.

Cuando llegamos al final de la zona urbana la claridad de las primeras luces del día nos deja ver a las gentes más madrugadoras que ya van a su trabajo o a tomar el desayuno. Nosotros, necesitados de reponer fuerzas, hacemos el primer alto de la jornada en un bar del que sale un sugerente aroma a bollería caliente.

En el interior, sentado ante una mesa, hay un peregrino al que no conocemos, le saludamos y nos invita a sentarnos con él. Resulta que es de Villacañas -donde tenemos amigos comunes- y que se llama Paco de Benito y es un ex deportista conocido. En su compañía continuamos la marcha, esta vez, entre los viñedos y choperas que cubren el campo de la comarca del Bierzo.

Pasamos por Cacabelos y durante dos horas avanzamos soportando el sol de la mañana que ya quema nuestras espaldas. En un momento dado decidimos parar para quitarnos ropa y para refrescar nuestros pies que nos arden; Paco, que anda sobrado de fuerzas, se despide de nosotros y sigue su camino.

Henos de nuevo caminando en solitario, bajo un sol de plomo, deseando llegar cuanto antes a Villafranca del Bierzo; aunque Villafranca no aparece por ningún lado y, en su lugar, solo vemos emerger poco a poco la silueta azulada y temblante de los Montes de León.

Por fin, después de superar varios toboganes, en un giro del camino, aparece frente a nosotros la renombrada iglesia románica de Santiago y, a un tiro de piedra, vemos las primeras casas de Villafranca. Sentado en el portal del acceso principal de la iglesia está Paco comiendo una rebanada de pan con chorizo; al otro lado de una pequeña explanada está el albergue de peregrinos donde ya vemos a algunos que han lavado su ropa y la están tendiendo al sol que baña la fachada del caserón.

(Desde Ponferrada hasta Vega de Valcarce)

Paco nos dice que no va a continuar y que se queda aquí. Nosotros le deseamos Buen Camino y, antes de continuar la marcha, visitamos el fresco interior del templo centenario.

Apenas hemos demorado unos minutos. No tenemos claro en qué lugar nos detendremos. Para empezar, hemos caminado hasta la salida de Villafranca y, tras cruzar el río, hemos parado en un hostel para tomar algo sólido antes de volver a la ruta.

Nuestro nuevo hito será Pereje; después, ya veremos. Para llegar allí hacemos todo el trayecto por el arcén de la vieja carretera, ahora prácticamente en desuso. Caminamos de nuevo en solitario y, por lo avanzado del día, soportando todo el calor de agosto. Tenemos sed. El río viaja a nuestro lado pero el cauce está hundido y la sombra de los árboles que pueblan su orilla no alcanza a protegernos.

Al fin, tras hora y media de marcha, el paisaje cambia y una fila asombrosa de castaños nos cubre con su frescor, ya estamos entrando en Pereje, a nuestras espaldas quedan veintiocho kilómetros de camino. Afortunadamente el albergue está cerca de la carretera y está construido en una zona arbolada y tapizada de césped. La hospitalera nos brinda su ayuda y nos dice que tiene un puchero de lentejas dispuesto para quienes las quieran probar, le agradecemos y aceptamos de muy buen grado su oferta y nos sentamos con ella en el jardín, frente a una mesa instalada debajo de los castaños.

Manuel, un anciano fuerte como un roble, peregrino como nosotros, acaba de entrar y se une al banquete. Al terminar, los tres nos tumbamos en el césped y dejamos que la digestión haga su trabajo.

Manuel se quedará en este albergue pero nosotros pensamos que aún podemos avanzar algo más. Con esa idea, nos despedimos de todos y reiniciamos marcha hacia Vega de Valcarce. A estas alturas, con los pies muy magullados, los catorce kilómetros que tenemos ante nosotros nos parecen muchos más.

Ya oscurecía cuando hemos llegado al pueblo. No hemos podido hospedarnos en el primer albergue porque ya estaba lleno, pero hemos encontrado acomodo en el segundo. Tras la ducha, un último esfuerzo nos ha permitido ir a cenar antes de caer rendidos en nuestras literas. ¡Cómo nos duelen los pies!



¿Metáfora o realidad? (II)

Sin oficio

Mi gozo en un pozo. Tal y como yo me temía y escribí en mi último artículo publicado en nuestro Boletín, al buscar el significado del título de la novela de gran actualidad de la escritora sueca Camilla Lackberg, "Tormenta de nieve y aroma de almendras", estaba muy lejos de lo que seguramente imaginó su autora.

Por una parte me pareció que era una metáfora de la vida misma, lo cual no era ningún disparate, pues cada hecho o acción de la naturaleza, como por ejemplo la tormenta de nieve, puede ser metáfora de la vida de cualquier persona, sobre todo si tenemos en cuenta que nuestra naturaleza, la de los humanos, constituye nuestra propia vida, es decir, el conjunto de todas nuestras vivencias. De ahí que no me parezca tan desacertada mi apreciación.

También dije que la acción de la obra bien podría situarse en nuestra provincia, concretamente en los valles del norte de nuestra Sierra Aitana, o cualesquiera otras montañas en cuyas laderas también crezcan almendros en flor allá por los meses de febrero y marzo de cada año, con su agradable color y aroma.

Nada más lejos de la realidad: el contenido de la novela se refiere a unas

investigaciones policíacas con motivo de un asesinato cometido en una isla sueca del mar Báltico, mientras un grupo de personas había quedado allí atrapado e inmovilizado por una fuerte tormenta de nieve. Era de suponer. Es posible, pero nada probable ni fácil que la autora conociera siquiera nuestra provincia, es decir que mi pensamiento no tenía su fundamento, aunque por otro lado pienso que dicha escritora podría ser uno de los miles de turistas que anualmente visitan nuestra Costa Blanca y muchos de ellos aprovechan su estancia para recorrer y admirar los valles interiores. Muchos de estos turistas son de origen nórdico (suecos, noruegos, daneses o finlandeses) y por ello considero que tampoco esta idea era del todo descabellada, porque sí es posible que la señora Lackberg hubiera visitado alguna vez nuestra tierra y con ello quiero creer que mi apreciación, en parte al menos, no carecía de fundamento y no era solo producto de mi limitada imaginación.

De todas formas, concluyendo, pienso que es lógico que me equivocara porque era expresar una opinión, casi a ciegas, ya que todavía no había leído una sola línea de la referida novela. A pesar de todo, espero que ustedes, mis posibles lectores, lo comprendan con los datos que les he facilitado.



Gaspar
Pérez
Albert

Noticias de la Asociación

SORTEO DE JAMONES

Este año, con motivo de las fiestas navideñas y como ya es tradicional, sortearemos jamones de cerdo ibérico entre nuestros asociados. Dicho sorteo lo efectuaremos en combinación con la Organización Nacional de Ciegos (ONCE), de acuerdo con el siguiente criterio: Serán premiados todos aquellos socios con carnet en vigor, cuyas dos últimas cifras de su número de socio coincida con las dos últimas del número premiado en alguno de los sorteos de la ONCE de los días **20 y 21 de Noviembre de 2017**. Al objeto de que no se acumulen premios, si alguna de estas terminaciones se repitiese, se subsanaría la duplicidad tomando las dos últimas cifras del número agraciado el día siguiente (22) y sucesivos, si fuese necesario. Oportunamente comunicaremos a los agraciados el sistema de reparto de los jamones.





Antonio
López

Relato del viaje a Burgos y su provincia

(22 al 27-09-2017)

Desperdigados por la provincia burgalesa y rodeando la capital, se hallan poblaciones de la antigua Castilla, con historia y con viejas tradiciones. Briviesca, es una de estas poblaciones donde nos dirigimos un grupo de 53 personas el pasado 22 de septiembre, para fijar nuestra residencia, y desde allí, conocer esta tierra castellana

La primera salida fue a la comarca de las Merindades, encontrándonos con un paisaje muy variado, inundado de valles, montañas y abundante vegetación, con recovecos que el paso del agua de los ríos Ebro y Nela, conjugaba su atractivo, con sus pueblos medievales.

Una de estas villas visitadas fue Frías. Lugar que más huella nos dejó en este viaje. Precioso pueblo de montaña, absolutamente genuino y auténtico, todo muy bien cuidado y restaurado.

Su principal estandarte es su castillo de los Duques de Frías y el de los Velasco, desde el cual, se disfruta de unas vistas privilegiadas del paso del Ebro.

Sus casas se agolpan unas con otras, formando las calles a dos alturas, por eso le llaman "casas colgadas" (como las de Cuenca), algunas cuelgan desde la misma roca.

Seguimos nuestra excursión a la tierra del malogrado naturista Rodríguez de la Fuente. Poza de la Sal, de rancia historia, cuyos pobladores celtas y romanos ya explotaron en estas tierras su riqueza salinifera. Abigarradas masas de construcciones en calles estrechas, bajo la presencia de su antiguo castillo, edificios monumentales como la Iglesia de San Cosme y San Damián, así como el Ayuntamiento, forman parte de un casco urbano histórico.

En el Centro de Interpretación de Poza de la Sal, fue donde se centró la visita a esta población. Allí nos explicaron el carácter geológico, etnográfico e histórico de la Salina de Poza de la Sal y el conocimiento del "diapiro", fenómeno geológico que originó el yacimiento salino, así como el proceso de explotación y elaboración de la sal. Interesante.

Por la tarde nos desplazamos a la capital, Burgos. Nuestra visita fue al Monasterio de las Huelgas, construido en terrenos colindantes al río Arlanzón, a lo largo de la historia ha dejado diferentes estilos en el monasterio, como el románico claustro a ventanales que denotan estilo gótico o diferentes construcciones de estilo renacentista. Pero lo que destaca principalmente de este lugar, es que fue panteón real y conserva por ello el más impresionante conjunto de esculturas yacentes de Castilla, Enrique I, el Infante Don Sancho, etc... Así como el Pendón de la Batalla de las Navas de Tolosa.

Tarde libre para disfrutar del ambiente de sábado de Burgos, cuyas calles, cervecerías y restaurantes, estaban muy concurridos.

El tercer día nos dirigimos a Covarrubias, villa de las cien fuentes, que fue feudo del legendario Fernán González, homogéneo conjunto de construcciones rurales, y en donde en estos parajes estuvieron

asentados, celtas, visigodos, romanos, etc...

El monumento base de grandeza de esta población es la Colegiata, en donde alberga su joya impar, el "Tríptico de los Reyes Magos" obra que se presume es de Siloé.

A continuación, visita al Monasterio de Silos, según los historiadores, cuna del castellano y obra maestra de la arquitectura cisterciense. Hoy en día muy transformado, pero su parte inferior del claustro sigue siendo una de las joyas de este Monasterio.

Por la tarde a escasos kilómetros de Silos, nos encontramos con el Desfiladero de La Yecla, angosto cañón, estrecho, formando una garganta que protege al río Cauce, afluente del Arlanza.

Seguidamente, llegamos a la ciudad romana de "Clunia Sulpicia", Parece ser que fue fundada por el emperador Tiberio. Su teatro incrustado en la roca, los mosaicos, muy bien conservados y la necrópolis, son los elementos más destacados.

Después, regreso al hotel por Lerma, atractiva villa medieval, con tiempo libre hasta que la tarde languidecía. Nos dio tiempo de admirar su patrimonio concentrado en su Plaza Mayor, porticada, renacentista y abrigada por un palacio y tres edificios religiosos junto a la Colegiata de San Pedro.

El cuarto día pasamos la mañana en Burgos capital, cabeza de Castilla durante toda la Edad Media, y tierra del gran héroe medieval Rodrigo Díaz de Vivar.

Visita con guía local a la joya de la ciudad, "La Catedral", espectacular templo gótico declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, cuyos elementos arquitectónicos y artísticos son tantos, que son difíciles de destacar.

Después de dar un pequeño paseo por el centro de la ciudad y tomar un pequeño refrigerio, volvimos al hotel para realizar el almuerzo.

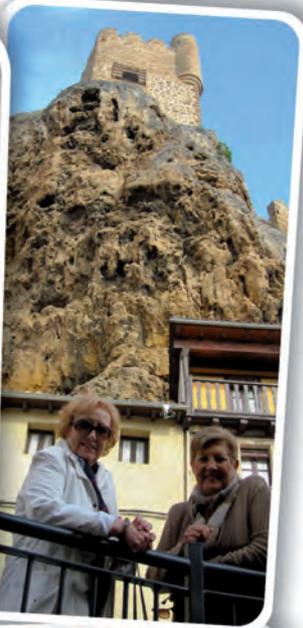
Por la tarde nos dirigimos a Vitoria. Tiempo libre para realizar compras, algunos para tomar el trenecillo turístico y hacer un circuito urbano por la parte histórica, otros para pasear y por supuesto, tomar unas tapas en una ciudad histórica pero a su vez moderna, con un conjunto de parques de alto valor iconográfico e iconológico y recreativo que la hace cómoda y amable.

Para finalizar nuestra etapa en tierras burgalesas volvimos a la Comarca de las Merindades, Medina de Pomar, capital de la misma, que junto a Poza de la Sal, Frías y Oña, forman el conjunto de ciudades medievales de estas bellísimas tierras.

De este día me quedo con el Monasterio de San Salvador, donde albergan panteones reales, bello Altar Mayor barroco y en su Sacristía y Claustro posee numerosos tesoros artísticos.

Muy buen sabor de boca nos ha dejado esta tierra de juglares, trovadores, monjes, guerreros y donceles, memoria del medievo castellano, donde dispones de una buena cocina castellana a precios asequibles.

Viaje a Burgos - 1^{er} Turno



Viaje a Burgos - 2^{do} Turno

